Hoy conmemoramos el Centenario de nuestro colegio, un Centenario también se podría decir, de los 100 años de *“La Hermandad”*. Sin embargo, lo que hace que este día sea diferente para nosotros es que, a nosotros, como comunidad escolar, se nos permite vislumbrar el origen de esa Hermandad, una hermandad que comenzó en las colinas de Italia en el año 1244-778 hace años.

***Santos***, ustedes son hermanos, en primer lugar, porque yo soy hermano. Soy un hermano de la Orden de San Agustín, a veces nos escuchan referirse a nosotros como frailes agustinos; de hecho, ***“frater”*** es latín para hermano. A mi lado, ven docenas de hermanos, literalmente de todo el mundo. De Japón, Bélgica, Irlanda; y Nigeria, Brasil y España; Corea, México y Australia… Creo que empiezan a ver la idea… frailes de decenas de países, incluido nuestro Prior General, el P. Alejandro, su Vicario General el P. Joseph y su Curia están hoy aquí con nosotros.

Estos representantes de todo el mundo se han reunido aquí en San Diego, y han estado aquí durante algunos días, celebrando lo que se conoce como Capítulo. Un encuentro que represente al todo - y así en los rostros de mis hermanos se ve también a los representantes de los casi 2.000 frailes agustinos de todo el mundo.

Como hermanos agustinos, nos reunimos en el espíritu de la ***“Unitas”***, porque es bueno que los hermanos estén juntos. Seguir los pasos de nuestro Santo Padre Agustín y buscar ser una sola mente y un solo corazón, unidos como uno. El Capítulo permite a los hermanos compartir sus alegrías y sus luchas, fortalezas y debilidades, áreas de futura colaboración y crecimiento, nuevas posibilidades de ministerio y, lo más importante, buscar la sabiduría y la guía del Espíritu Santo en nuestra vida fraterna.

A través de una verdadera unidad y un auténtico compartir de sí mismos y de las historias de los hermanos a quienes representan cada uno de estos hombres, llegamos a descubrir un profundo desvelamiento de las verdades de nuestras vidas y la experiencia vivida de la Orden en todo el mundo.

No hay duda de que a los ***Santos*** les encanta ser ***Santos***. Esto se aplica, por supuesto, no solo al cuerpo estudiantil actual, sino también a los muchos ***Santos*** y simpatizantes de los ***Santos***, que se nos han unido hoy en persona y en espíritu desde las filas de los ex alumnos, las filas de las mamás y las filas de los amigos de nuestra escuela.

Si toman una instantánea de la escuela cada 15 años más o menos, encontrarán que la escuela ha pasado por varios cambios; y si bien la planta física se ve bastante diferente, nunca olvidamos lo que significa ser un ***Santo***. Indiscutiblemente, esto se debe en gran parte a la dedicación y el ministerio de los 110 frailes agustinos a quienes honramos afuera en nuestra ceremonia de hoy, antes de la Misa. Y damos gracias, porque estos 110 frailes tomaron la alegría de su hermandad agustina y los invitaron a crecer como ***Santos*** en *“La Hermandad”*.

Les pediría, si me lo permiten, que nos tomemos un momento para entrar en un ejercicio de imaginación y visualizar a la Orden de San Agustín mundialmente como, por así decirlo, un gran árbol, porque creo que, en este día es importante que, como comunidad escolar, veamos dónde residimos en este gran árbol -por así decirlo- de nuestra Orden, porque hacerlo nos permitirá ver lo que significa para nosotros ser una escuela agustiniana.

En este árbol, veo algo asombroso y deslumbrante desde la distancia. Veo un fruto, y se llama ***Santos/La Hermandad***, y es un fruto maravilloso y hermoso de ese árbol, que trae gran alegría a innumerables almas a medida que ha madurado.

Pero, como nos reunimos afuera antes de la Misa, nunca olvidemos que es a través del ministerio de esos 110 agustinos que se forma la *“rama”* que conecta el fruto con ese gran árbol. Es la rama que envía alimento al fruto, que lo sostiene mientras es azotado por los vientos del mundo y, lo que es más importante, lo que sostiene con orgullo es el fruto en alto para que todos puedan testificar de la buena obra de Dios en él.

Y dentro de esta Misa del Centenario celebramos otro aniversario importante, ya que es el 99 aniversario, no de nuestra escuela, sino de nuestro campus. Porque fue en este mismo día, 16 de septiembre de 1923, hace 99 años, que este campus en North Park fue dedicado por el obispo Cantwell de Los Ángeles, sí, nuestra escuela es anterior incluso a la Diócesis de San Diego, para la gloria de Dios y nuestro Señor Jesucristo.

Este campus lo ha visto todo. Cuando se fundó nuestra escuela, y esto es difícil de imaginar ahora, pero el sentimiento anticatólico en San Diego era tan fuerte que el clan ***“Ku-Klux-Klan”*** quemó cruces en el jardín delantero del Monasterio en un esfuerzo por asustar a los frailes y forzarlos a cerrar nuestra escuela. Si el ***KKK*** sabía algo sobre los frailes agustinos, debería haber sido que ordenarnos qué hacer aseguraría que no lo haríamos. Así que, por supuesto, no cerramos nuestra escuela. Luego vino la depresión, la guerra mundial, los auges y caídas económicas, y un siglo de levantamientos y resurgimientos sociales.

Solo algo como una hermandad profundamente arraigada de la Orden de San Agustín no solo podía resistir estas fuerzas, sino también permitir que la escuela prosperara a medida que maduraba a través de ellas.

Esto se debe a que la misión de nuestra escuela siempre ha sido la misma. Somos nosotros, los hermanos de la Orden de San Agustín, quienes oramos, enseñamos, guiamos, consolamos, defendemos, aconsejamos, perdonamos, animamos, iluminamos y desafiamos, y hacemos esto porque amamos nuestra misión: servir a los ***Santos*** del Colegio San Agustín, quienes forman, me atrevo a decir, la mayor hermandad dentro de nuestra amada Orden de nuestro Santo Padre Agustín.

***Santos***, de todas las edades, y a ustedes los simpatizantes y benefactores de nuestra escuela reunidos aquí hoy. Este es un día en el que verdaderamente podemos dar gracias y alabar a Dios a través de la Eucaristía que cada semana se ha celebrado en este colegio. Jesucristo hecho presente entre nosotros, Jesucristo, nuestro hermano, uniéndose Él mismo a nuestra fraternidad, es esta unión con el Señor, la que hace nuestra fraternidad - *“La Hermandad”*.

Que Dios todopoderoso continúe bendiciéndonos, y que Él nos cuide, por el próximo siglo por venir. Amén.